

Más de 500 alumnos y exalumnos de **The British Schools** presentaron *El fantasma de la ópera*, una apuesta al arte de calidad y el desarrollo de habilidades personales



FOTOS: AGUSTÍN MARTÍNEZ

Roles que dejan enseñanzas

Salvo por el aro de básquetbol, camuflado detrás de la tribuna, nada indica que este teatro es en realidad un gimnasio. Más de 58.800 metros de tubos de hierro, 17.000 kilos de tablonés, 3.000 metros cuadrados de tela y 1.000 de alfombra fueron suficientes para que durante las ocho funciones que se exhibió *El fantasma de la ópera*, los espectadores sintieran que están en Broadway en lugar de un colegio.

Es que The British Schools tiene experiencia en este ámbito. Hace 16 años que produce espectáculos musicales. Este 2014 contó con la participación de más de 500 personas, 300 de ellas alumnos. Y el resultado, tras 814 horas de ensayo, es un show de altísimo nivel en que el arte se mezcla con la formación educativa.

Así lo entiende Renata, una de las protagonistas. "Siento que me levanta el autoestima y tengo más seguridad para afrontar al público, sea en el ámbito que sea", dice en uno de sus días de descanso del papel de Christine Daaé —dos elencos de 25 integrantes cada uno se turnan para actuar—. "Por un momento comparto ensayos y actuaciones con personas que apenas conocía de vista porque ni siquiera son de mi misma clase", comenta la estudiante de quinto año. De ahí que lo que comenzó como un taller extracurricular para los alumnos de Secundaria, es hoy una emblema de la institución y casi un ineludible para quienes están próximos a su graduación.

Manuel y Valentín, los jefes de acomodadores, están ya en sexto y nunca habían participado en uno de estos espectáculos. "Nuestros hermanos más chicos actúan y no podíamos dejar de estar antes de irnos (del liceo)", cuenta Manuel, quien aprovecha en una de las funciones a ver la interpretación de su hermano desde el *backstage*.

No sienten que el rol de acomodadores sea prescindible. Al contrario, notan que todas las funciones son relevantes para que el show logre el máximo brillo. "Nosotros tenemos experiencia en los deportes y sin saberlo notamos que en el teatro el concepto de trabajo en equipo está muy presente", reflexiona Valentín.

Algo similar piensa Stephanie, quien participó como actriz y bailarina en otros espectáculos, y ahora ejerce como encargada de la operativa detrás del escenario.

"El *backstage* es una pata fundamental y si no se hace correctamente no sale la obra", cuenta y admite que la responsabilidad es uno de los elementos que más trabajan en el proceso. Ella, amante del teatro, dice que ahora verá las obras (como espectadora) de otra forma, más "completa y atenta a los detalles".

EL FANTASMA. *Los Miserables*, *Jesucristo Superstar* y *Mi bella dama* son algunos de los títulos que ya han interpretado en The British Schools. Pero hace dos años el colegio obtuvo los derechos para presentar *El fantasma de la ópera*, con el texto de Charles Hart y Richard Stilgoe, y desde la dirección artística no lo dudaron. Narra la vida de un hombre (Erik) caracterizado por su don musical y, al mismo tiempo, hostigado por la fealdad de su rostro. El misterioso personaje realiza todo tipo de maniobras y chantajes para lograr seducir a la joven soprano Christine Daaé de la Ópera de París. Pero la misión no le es nada fácil; el vizconde Roaul de Chagny aparece como principal oponente en esta contienda amorosa.

HACE 16 AÑOS QUE EL COLEGIO REALIZA SHOWS MUSICALES, HAN PASADO MÁS DE 5.000 ALUMNOS

"Siendo mujer a veces te pasa que te gustan dos chicos y no sabes qué hacer", bromea Renata mientras comenta que el personaje lo fue construyendo desde la voz (por ser una ópera) y lo que ya conocía de este clásico parisino. A su vez, estudió sobre la época —Europa del siglo XIX— y aprovechó que los diez vestuarios que usa en escena le permiten ilustrar todo un estilo de ser, por más que la peluca la "asustaba un poco", confiesa.

Un proceso similar tuvo que atravesar Julio, uno de los actores que interpreta al Fantasma. En su caso, cada día de actuación debió someterse a una sesión de 50 minutos de maquillaje para lograr la desfiguración del rostro, tal como pretende la novela de Gastón Leroux. Para obtener este rol protagonista audicionó en diciembre del año pasado y en febrero comenzó a estu-



Nivel. Para lograr este éxito *El fantasma de la ópera* contó con un director general, un director musical, una directora de coreografías, dos encargados del coro y un gran equipo de producción. Por función acudieron unos mil espectadores.

diar el texto. Por suerte, dice, "en el British no está el prejuicio de la actuación porque estas obras son orgullo de la institución".

Por eso participan padres y exalumnos. De hecho en la orquesta solo hay un estudiante y el coro está conformado por adultos. Se ubican en el foro del escenario que tiene medidas similares al del Teatro Solís. Distinto es el caso del cuerpo de baile. Las casi 150 bailarinas tienen entre 11 y 18 años. Victoria es una de ellas y cuenta que la coordinación entre todas es uno de los primeros compromisos que asumen para poder movilizar a tantos componentes. En su caso fue fácil. Ya tenía experiencia en danza española y ahora solo tuvo que adaptarse al estilo más clásico del ballet.

"No estás frente a una cámara, tenés que expresar con todo el cuerpo, al máximo, para que pueda verte el último" de los 1.000 espectadores que fueron a cada función. Para ello se prepara unos minutos antes, calienta y estira los músculos. Dice que, por más que no fue seleccionada en la audición para actuar, está feliz con su rol y que "extrañará" los ensayos agotadores de los sábados.

También disfrute, más allá del desgas-

LA EXPERIENCIA LES PERMITE POTENCIAR SUS HABILIDADES ARTÍSTICAS Y TAMBIÉN REFLEXIONAR

te natural, es el que siente María Fernanda, quien asiste en la dirección artística. Por más que es estudiante de quinto año, dice que sus compañeros la supieron escuchar, respetar y que "por la propia cercanía de edad hace que sea más fácil pasar los mensajes".

La historia de *El fantasma de la ópera* tiene además un mensaje pedagógico. La discriminación y cómo reaccionar ante ella son elementos que llaman a la reflexión y que, sumados a otras cualidades del teatro, potencian este espacio más allá de lo que puedan ser las clases curriculares. La mayoría de los alumnos que participan de la obra, explican desde la dirección del show, no serán actores, ni siquiera cursan el bachillerato artístico, pero potencian habilidades que difícilmente puedan hacerlo en otro ámbito.